

RAÚL L. CARMAN

OFIDIOS

en torno de una condena



VAZQUEZ MAZZINI  EDITORES


FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

OFIDIOS

en torno de una condena

RAÚL L. CARMAN

OFIDIOS

en torno de una condena

¿Por qué hay un rechazo tan generalizado de los ofidios, al extremo que donde se los encuentra se los mata, aun tratándose de especies no venenosas o beneficiosas para la agricultura?

Fundación de Historia Natural Félix de Azara
Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas
CEBBAD - Instituto Superior de Investigaciones
Universidad Maimónides
Hidalgo 775 - 7° piso (1405BDB),
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.
Teléfonos: 011-4905-1100 (int. 1228)
E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar
Página web: www.fundacionazara.org.ar

Portada del libro

Hércules luchando con una gigantesca serpiente, escultura de F. J. Bosio (Musée du Louvre, París). Foto: María Hilda Sáenz.

Diseño y producción gráfica

José Luis Vázquez, Fernando Vázquez Mazzini y Cristina Zavatarelli

Reservados los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, químico, mecánico, electro-óptico, grabación, fotocopia, CD Rom, Internet, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial. Este trabajo refleja exclusivamente las opiniones profesionales y científicas del autor y no es responsabilidad de la editorial el contenido de la presente obra.

Primera edición 2013

Impreso en la Argentina

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2013, en la ciudad de Buenos Aires.

Carman, Raúl Leonardo

Ofidios : en torno de una condena . - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2013.

48 p. : il. ; 16x23 cm.

ISBN 978-987-29251-4-7

1. Ciencias Naturales.
CDD 570

Sumario

Un histórico rechazo.....	9
Leyendas y supersticiones.....	17
Pasajes bíblicos.....	21
Santos y serpientes.....	25
En la antigua medicina.....	29
Símbolo en el arte.....	33
Más símbolos del mal.....	37
En nuestros días.....	43
Vocabulario.....	45

A **María Hilda Sáenz**, compañera irremplazable.
También cuando buscaba serpientes
en la naturaleza, en la mitología y en el arte.

A **María Carman**, antropóloga, que me guió con amor y sabiduría
por los caminos de esa ciencia pródiga en serpientes.

A **José Athor**, naturalista tenaz y generoso,
que brindó todo su apoyo para la edición de este librito.

Un histórico rechazo

Es posible que la mitología, las religiones, las tradiciones y el arte puedan brindarnos alguna explicación con respecto al rechazo generalizado de toda especie de ofidio. Pues desde la más remota antigüedad, diferentes culturas consideran a la serpiente una criatura misteriosa dotada de grandes poderes, muchas veces maléficos.



Medusa (Templo de Apolo en Dídim, Turquía).

En la mitología aparecen con frecuencia serpientes a las que se atribuyen diversos atributos y comportamientos, o conllevan algún simbolismo ⁽¹⁾. Matarlas, por ejemplo, era una de las formas en que se manifestaba el poder. Promisoria hazaña de Hércules (Heracles, para los griegos) fue estrangular, siendo un niño, a dos enormes serpientes enviadas para devorarlo, y esta escena mitológica ha inspirado obras de arte desde tiempos arcaicos ⁽²⁾. Ya adulto, Hércules mató en el Jardín de las Hespérides a la serpiente que custodiaba el árbol de las manzanas de oro.

A Tifón, famoso por su enfrentamiento con Zeus, Hesíodo lo describe con cien cabezas de serpiente ⁽³⁾ y otros autores lo han representado con colas de ofidios en lugar de piernas.

Un ofidio monstruoso era custodio del vellón de oro, que pendía del árbol sagrado; según otro mito griego, para poder fundar la ciudad de Tebas Cadmo debió ultimar a una horrible serpiente en el manantial de Ares.



El dios Apolo mató con sus flechas a la pitón que habitaba en el santuario profético de Delfos. El *Himno homérico a Apolo Pítico* ⁽⁴⁾ y Propercio en una de sus *Elegías* ⁽⁵⁾ refieren el terror que infundía este ofidio gigantesco. A Apolo, su vencedor, se lo suele representar con una serpiente y una rama de laurel ⁽⁶⁾, y el nombre de pitonisa que

Columna serpentina (Antiguo hipódromo de Estambul, Turquía).



Euridyce atacada por la serpiente. Vista parcial de la escultura de Ch. F. Leboeuf (Galerie Colbert, París).

se les da a las sacerdotisas de aquel templo proviene de aquella pitón.

En este célebre santuario, quizá en recuerdo de la feroz pitón, se alzaba en el siglo V a. C. la *Columna serpentina* de bronce, de ocho metros de altura, formada por tres serpientes enroscadas cuyas cabezas sostenían un recipiente ⁽⁷⁾.

Medusa, obra de G. L. Bernini (Musei Capitolini, Roma).





Laocoonte, grupo escultórico en mármol (Musei Pio Clementino, Vaticano).

Otro matador de serpientes es Garuda ⁽⁸⁾, figura mitológica del antiguo Oriente, mitad hombre y mitad águila, al que se venera como protector ante el veneno de las víboras.

Posiblemente, también sea símbolo de poder frente a la muerte el sostener una serpiente en la mano. Así fueron representadas unas diosas griegas en esculturas (1500 a. C.) halladas en el *Palacio de Knossos*, en Creta ⁽⁹⁾; en el famoso *caldero de Gundestrup*, pieza arqueológica de plata del siglo II a. C., la imagen del dios mitológico celta Kernunos sostiene en su mano izquierda una gran serpiente ⁽¹⁰⁾; del mismo modo, en un fresco del siglo XV a. C. en homenaje a Nebamón, funcionario de la corte faraónica, este tiene una serpiente en la mano izquierda ⁽¹¹⁾.

Una víbora causó la muerte de la ninfa Eurídice, esposa de Orfeo: le mordió un pie cuando corría por un prado de Tracia. Orfeo trató de rescatarla del Hades, el reino destinado a los muertos, pero no lo consiguió. Esta historia ha sido tema de numerosas obras de arte ⁽¹²⁾.

Hay famosos castigos mitológicos, como el infligido a Medusa ⁽¹³⁾, cuya bellísima cabellera fue transformada en serpientes y de la cual, según Lucano, fluía veneno cuando se peinaba ⁽¹⁴⁾. O el que padecieron Laocoonte y sus hijos, muertos por gigantescos ofidios que les envió la diosa Atenea ⁽¹⁵⁾.

Borges recuerda a varios animales fantásticos y malignos que tienen forma de ofidios, como el *basilisco*, cuya mirada era mortífera y al cual se lo ha descrito antiguamente con cuerpo de serpiente; la *hidra de Lerna*, una víbora con varias cabezas; la *naga*, serpiente

mitológica de Indostán que solía adoptar forma humana; la *óctuple*, denominación de una serpiente mitológica de Japón que tiene ocho cabezas, ocho colas, al reptar ocupa ocho valles y ocho colinas y su vientre siempre se halla manchado de sangre; y el *velue*, animal monstruoso que vivió en la Edad Media, tenía cabeza y cola de serpiente y su picadura era mortal ⁽¹⁶⁾.

Según la mitología nórdica, *Jörmundgander*, la gigantesca serpiente de Midgard, saldrá de las profundidades del mar para ser una de las protagonistas de la apocalíptica batalla del fin del mundo.

Solo referidos a Francia, Bernard Sergent reunió unos veinte mitos sobre serpientes y unos cuarenta sobre dragones ⁽¹⁷⁾. Tengamos en cuenta que el dragón es una bestia fabulosa con características de serpiente. Borges dice que “una gruesa y alta serpiente con garras y alas es quizá la descripción más fiel del dragón” ⁽¹⁸⁾. Y antes que Borges, Isidoro de Sevilla (570-636) escribió: “El dragón es la mayor de todas las serpientes...” ⁽¹⁹⁾.

Los antropólogos James George Frazer ⁽²⁰⁾ y Claude Lévi-Strauss ⁽²¹⁾, y el sociólogo Émile Durkheim ⁽²²⁾ refieren en sus clásicas obras mitos relacionados con ofidios en diversos lugares del mundo.

A todo ello, como señalé anteriormente, se suma el arte inspirado en la mitología, fuente inagotable de admirables creaciones. Con especial referencia a las serpientes, Diana Rodríguez Pérez llevó a cabo una rigurosa investigación sobre su complejo simbolismo en narraciones mitológicas y su reflejo en el arte greco-romano y en el de otras culturas ⁽²³⁾.

1. GRAVES, R. 1967. *Los mitos griegos*. Tomo I y II. Editorial Losada S. A., Buenos Aires.
2. Ya en el siglo V a. C. el griego Zeuxis pintó sobre este tema. Además, *Heracles niño estrangulando una serpiente*, escultura de mármol del siglo II a. C., se conserva en el Musei Capitolini, en Roma; *El niño Hércules estrangulando a las serpientes en su cuna*, óleo del siglo XVIII de sir Joshua Reynolds, se expone en el Museo Hermitage, en San Petersburgo; en el Musée du Louvre, en París, se exhibe un bronce del francés

François-Joseph Bosio (1768-1845) que muestra a Hércules combatiendo a Aquiles pero representado por una gigantesca serpiente (la obra se titula *Hercule combattant Achéloüs métamorphosé en serpent*, 1824).

3. HESÍODO [siglo VII a. C.] 1995. *Teogonía*. Alianza Editorial, Madrid.
4. HOMERO [siglo VIII a. C.] 1978. *Himnos homéricos*. Editorial Gredos S. A., Madrid.
5. PROPERCIO [siglo I a. C.] 1989. *Elegías*. Editorial Gredos S. A., Madrid.
6. En el Palazzo Massimo alle Terme, en Roma, puede verse *Apolo, el laurel y la serpiente*, escultura en mármol del siglo II; otra escultura de Apolo con un gran ofidio a su lado, del siglo II, fue hallada en Izmir, Turquía, y hoy se exhibe en el Musée du Louvre, en París; un famoso óleo de Peter Paul Rubens, titulado *Apolo y la serpiente pitón* (1636-1637), que está en el Museo del Prado, en Madrid, también se inspira en esa cacería.
7. Restos de esta *Columna serpentina* se conservan hoy en el centro del antiguo hipódromo de Estambul, Turquía, donde la hizo colocar el emperador Constantino en el año 479.
8. Una antigua escultura de este dios mitológico se encuentra en el Museo Nazionale de Arte Orientale, Roma.
9. Denominadas *Diosas de las serpientes*. Son esculturas de loza (las hay también de marfil y oro) pertenecientes al arte minoico. Hoy se conservan en el Museo Arqueológico de Heraklion, Creta.
10. Se conserva en el Museo Nacional de Dinamarca, Copenhague.
11. Fresco hallado en la tumba de Nebamón, en las inmediaciones de Tebas. Hoy se exhibe en el British Museum, Londres.
12. Antiguos dibujos, grabados, xilografías, óleos y esculturas tienen como tema esta historia mitológica y muestran a la serpiente (a veces un dragón) atacando a Eurídice. Por ejemplo, el óleo *Muerte de Eurídice* de Erasmus Quellinus (1607-1678) en el Museo del Prado, Madrid, y la escultura de tamaño natural *Eurídice*, obra de Charles-François Leboeuf (1792-1865), firmada con el seudónimo Nanteuil, que recrea el momento en que la ninfa es picada por la víbora (Galerie Colbert, París). También ha inspirado varias óperas: *Euridice* (1600) de Jacopo Peri (música) y Ottavio Rinuccini (argumento); *La favola d'Orfeo* (1609) de Claudio Monteverdi y Alessandro Striggio, y *Orfeo ed Euridice* (1762) de Christoph Willibald Gluck y Raniero Calzabigi.
13. En recuerdo de este mito, la serpiente más grande que hoy puede verse en cautiverio –una pitón (*Python reticulatus*) que en 2012 midió 7,67 metros– es llamada *Medusa* por sus cuidadores. Se halla en The Edge of Hell, en Kansas City, Misuri, Estados Unidos, y es propiedad de Full Moon Productions Inc.
14. LUCANO, M. A. [siglo I] 1984. *Farsalia*. Editorial Gredos S. A., Madrid.
15. Tanto Medusa como Laocoonte han inspirado celebradas obras de arte. Entre otras,

Testa di Medusa, escultura en bronce hallada en la nave de Nemi (Palazzo Massimo alle Terme, Roma); *Testa di Medusa*, mosaico pavimental del siglo III (también en el Palazzo Massimo); *Cabeza de Medusa* en las bases de dos columnas de mármol de la gran cisterna subterránea (Yerebatan Sarnici) construida en Estambul, Turquía, en el siglo VI; *Cabeza de Medusa* en mármol, también en Turquía, en el templo de Apolo en Dídima (Didimeión); *Cabeza de Medusa* en la entrada del templo de Adriano (de principios del siglo II, hoy en ruinas), en Éfeso, Turquía; *Perseo con la cabeza de Medusa*, escultura en mármol de Antonio Canova (Musei Pio-Clementino, Vaticano); *Medusa*, mármol de Gian Lorenzo Bernini (Musei Capitolini, Roma); el óleo *Testa di Medusa* de Caravaggio (Galería Uffizi, Florencia); y *Perseo*, bronce monumental de Benvenuto Cellini (Loggia dei Lanzi, Florencia).

Otro artista que se ha inspirado en esta figura es Peter Paul Rubens. Sus óleos sobre Perseo (asesino de Medusa) liberando a Andrómeda se hallan en el Staatliche Musee de Berlín, en el Museo del Hermitage de San Petersburgo y en el Museo del Prado, en Madrid, y el titulado *Tête de Méduse* en el Kunsthistorisches Museum de Viena.

Es admirable también el grupo escultórico en mármol, *Laocoonte* (Musei Pio-Clementino, Vaticano) y el dramático óleo que pintó El Greco sobre el mismo tema (National Gallery of Art, Washington, DC).

16. BORGES, J. L. [1957] 1980. *Manual de zoología fantástica*. Fondo de Cultura Económica, México.
17. SERGENT, B. 2007. *Le guide de la France mythologique*. Éditions Payot & Rivages, Paris.
18. BORGES, J. L. *Op. cit.* en nota 16.
19. ISIDORO DE SEVILLA [627-630] 1983. *Etimologías*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
20. FRAZER, J. G. [1907-1915] 2011. *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica, México.
21. LÉVI-STRAUSS, C. 1968. *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica, México.
 —————1972. *Mitológicas II. De la miel a las cenizas*. Fondo de Cultura Económica, México.
 —————1981. *Mitológicas III. El origen de las maneras de mesa*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
 —————2009. *Mitológicas IV. El hombre desnudo*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
22. DURKHEIM, E. [1912] 2012. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Fondo de Cultura Económica, México.
23. RODRÍGUEZ PÉREZ, D. 2008. *Serpientes, dioses y héroes: el combate contra el monstruo en el arte y la literatura griega antigua*. Universidad de León, España.

Leyendas y supersticiones

Tampoco faltan leyendas y supersticiones relacionadas con ofidios. Así, por ejemplo, como instrumento de castigo la serpiente aparece en la antigua leyenda de Don Rodrigo (rey visigodo del siglo VIII). Este rey, culpable de haber violado a la bella



La Kiz Kulesi o Torre de la niña (Estambul, Turquía).



Serpiente de Moisés en lo alto de una columna (Basilica di Sant'Ambrogio, Milán).

Cava –hija de su amigo el conde Julián–, fue sepultado vivo junto a una serpiente. Y agonizante, se le oyó decir: “Ya me come por donde más pecado había...”.

Esta leyenda tiene cierta relación con el derecho penal romano de la época clásica, que establecía un castigo singular para el parricidio. Según la *Lex Pompeia* el autor o el cómplice de este crimen debía ser encerrado en una bolsa de cuero junto a una víbora y otros animales, y arrojado a las aguas del mar o de un río.

En las inmediaciones de Estambul, Turquía, en una diminuta isla del Bósforo, se alza la torre *Kiz Kulesi*, también conocida como *Torre de la niña*. Según la tradición la obra se hizo en el siglo XVIII para proteger a la hija de un sultán que, de acuerdo con una profecía, moriría a edad temprana mordida por una serpiente. Pero el fatal presagio no pudo evitarse: la niña murió víctima de la picadura de una víbora que se introdujo en el interior de la *Kiz Kulesi*. Hoy esta torre es un lugar turístico: en lo más alto de ella hay un café y un restaurante, donde se come mal y caro, pero con una magnífica vista del Bósforo.

En zonas rurales del Perú se dice que “si matas una culebra el viernes santo, se perdonarán tus pecados” ⁽¹⁾.

Para los tobas chaqueños las vizcachas (*Lagostomus maximus*) son amigas de los ofidios, que suelen compartir sus cuevas. Por ello, si los cazadores se excedían en la captura de vizcachas eran atacados por víboras venenosas y “algunos perdían los dedos” ⁽²⁾.

En Milán, en el interior de la basílica de *Sant'Ambrogio*, sobre

una columna de granito se halla *La serpiente de Moisés*, antigua escultura de bronce donada en 1007 por el emperador Basilio II. Cuenta la tradición que descenderá de esa columna para anunciar el fin del mundo.

En África Occidental, especialmente en Nigeria, Camarones y Gabón, los brujos o hechiceros creían que podían obtener poderío mediante la alianza con una serpiente venenosa u otro animal salvaje. Esta alianza consistía en una “fraternidad de sangre”: se inoculaba sangre del animal en el hechicero y de este en aquel ⁽³⁾.

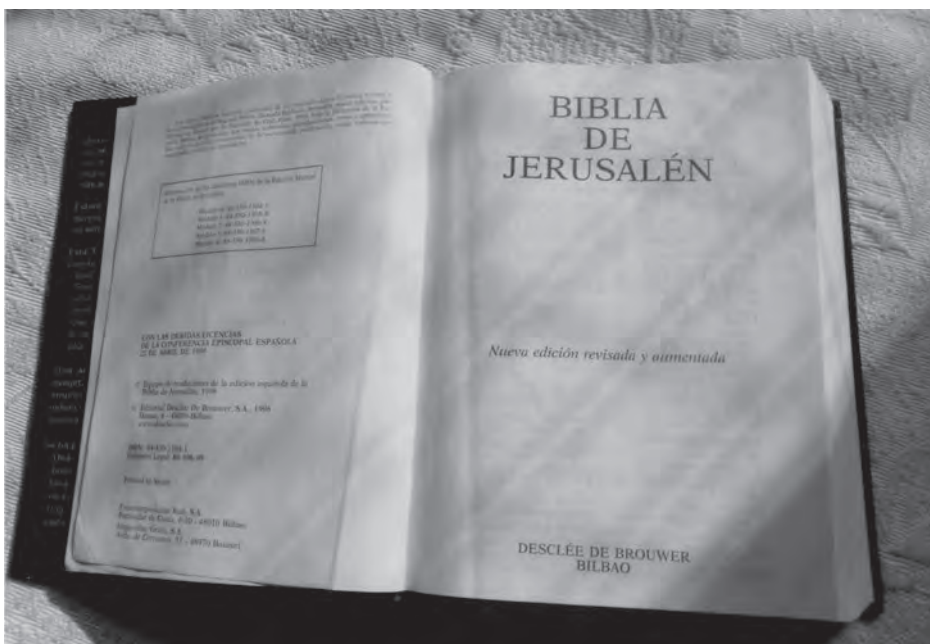
Según una leyenda asturiana, *cuélebre* es una serpiente alada que devora seres humanos y ganado, vive en bosques o cuevas y custodia celosamente encantamientos y tesoros. Solo durante la noche de San Juan (24 de junio) cae rendida por el sueño y es entonces el “momento que han de aprovechar los mozos aguerridos para hundirle un hierro en la garganta” ⁽⁴⁾.

En cuanto a padecimientos legendarios por mordeduras de víboras creo que son difíciles de superar los que relata Marco Anneo Lucano (39-65) en su poema épico *Farsalia* ⁽⁵⁾. Refiere allí (Libro IX) las horribles muertes de Aulo, Sabelo, Nasidio, Tulo, Levo, Paulo y Murro, todos ellos soldados del ejército de Catón de Útica que fueron picados en diferentes ocasiones mientras marchaban por el desierto de Libia, en el norte de África. A Sabelo, por ejemplo, el veneno no solo le arrebató la vida, sino que consumió su piel, su carne y sus huesos hasta hacerlo prácticamente desaparecer; en tanto Nasidio, por la ponzoña de una víbora se hinchó de tal forma que hizo estallar la coraza que lo ceñía.

1. IDÍGORAS, J. L. 1991. *Magia y religión popular*. Conferencia Episcopal Peruana, Lima.
2. MEDRANO, C.; M. MAIDANA y C. GÓMEZ. 2011. *Zoología qom*. Conocimientos tobas sobre el mundo animal. Ediciones Biológica, Santa Fe.
3. FRAZER, J. G. [1907-1915] 2011. *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica, México.
4. MARTÍNEZ, E. 1985. *Tradiciones asturianas*. Editorial Everest, León.
5. LUCANO, M. A. [siglo I] 1984. *Farsalia*. Editorial Gredos S. A., Madrid.

Pasajes bíblicos

En la *Biblia*, sin duda una de las obras más leídas en la historia de la humanidad, algún pasaje aislado exalta la prudencia de los ofidios ⁽¹⁾, y otros –que también se hallan en el *Corán* ⁽²⁾– refieren que el bastón de Moisés y Aarón puede transformarse en serpiente ⁽³⁾. También leemos que una prodigiosa serpiente de



En numerosos pasajes bíblicos la serpiente es símbolo del mal.



Jesucristo en una talla románica. “Raza de víboras” es uno de los apóstrofes que empleó en su predicación (Catedral de Oviedo, España).

En otro pasaje, a través del profeta Jeremías, Dios advierte al pueblo pecador: “Voy a mandarles serpientes venenosas que los morderán sin remedio” ⁽⁶⁾. Cuando los israelitas durante su marcha por el desierto se rebelan contra Moisés, Dios envía serpientes para que maten a los rebeldes con su picadura ⁽⁷⁾.

La *Biblia* se refiere a las serpientes cuando habla de la idolatría de los egipcios: “Adoran los bichos más repugnantes, excluidos de la aprobación y bendición de Dios” ⁽⁸⁾.

Al anunciar diversos males que castigarán al territorio de Edom, dice el profeta Isaías: “Allí anidará la víbora...” ⁽⁹⁾.

De los difamadores afirman los *Salmos* que “aguzan su lengua

bronce curaba la picadura de ofidios venenosos con solo dirigirle la mirada ⁽⁴⁾. Pero en general a la serpiente se la identifica con el mal y se le atribuye la tentación que puso fin a los días felices del Paraíso. En el *Antiguo Testamento*, por ejemplo, Dios dice a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y los del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás tierra todos los días de tu vida. Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza y tú le acecharás el talón” ⁽⁵⁾.

igual que serpientes y en sus labios hay veneno de víboras”⁽¹⁰⁾; sobre los jueces injustos, que “tienen un veneno semejante al de las víboras”⁽¹¹⁾, y los que se refugien en Dios, “caminarán sobre leones y víboras, pisotearán cachorros de león y serpientes”⁽¹²⁾.

Sofar de Naamá, el amigo de Job, dice que los malvados tienen dentro de sí “veneno de víboras”⁽¹³⁾. Moisés reprocha su ingratitud al pueblo de Israel y le recuerda que Dios lo condujo “por un inmenso y temible desierto entre serpientes venenosas...”; en otro pasaje alude así al pueblo infiel que adora ídolos: “Su vino es veneno de serpientes”⁽¹⁴⁾. Entre otras calamidades, al pueblo de Filistea se lo amenaza con una víbora⁽¹⁵⁾. A Leviatán, monstruo marino mitológico que aparece como personificación de todos los males, se lo llama “serpiente”⁽¹⁶⁾ o “serpiente huidiza” y “serpiente tortuosa”⁽¹⁷⁾, y Dios aplastó sus cabezas⁽¹⁸⁾. “Huye del pecado como de una serpiente”, recomienda el sabio Ben Sirá⁽¹⁹⁾. También al referirse al alcoholismo el *Antiguo Testamento* emplea la imagen de la serpiente: “¡No te dejes fascinar por el alcohol! Se desliza suavemente pero al final te picará como una víbora”⁽²⁰⁾.

En el *Nuevo Testamento* Jesús recuerda a sus discípulos: “Les di poder de pisotear a las serpientes, a los escorpiones y a todas las fuerzas del enemigo...”⁽²¹⁾. Jesús resucitado se aparece a los once apóstoles que se hallaban reunidos y les anuncia que, entre otros prodigios, “podrán tomar a las serpientes con sus manos”⁽²²⁾. “Raza de víboras” es uno de los apóstrofes que usa Juan el Bautista⁽²³⁾ y también Jesucristo⁽²⁴⁾. Al hablar acerca de la respuesta de Dios ante las peticiones humanas, Jesús pregunta a sus discípulos: “¿Quién de ustedes cuando un hijo le pide un pez, le da una serpiente?”⁽²⁵⁾.

En el *Apocalipsis* Satanás es un monstruo al que se denomina “serpiente antigua”⁽²⁶⁾, haciendo alusión a la del Paraíso, o “gran dragón rojo”⁽²⁷⁾. Y en otro pasaje aparecen caballos que hacen daño con sus colas que “son como serpientes”⁽²⁸⁾.

En la isla de Malta, cuando una serpiente se enroscó accidentalmente en la mano de San Pablo, quienes se hallaban con él pensa-

ron inmediatamente en la justicia divina y comentaron: “Este hombre es seguramente un asesino...”⁽²⁹⁾. Y sobre los malvados escribió San Pablo en una de sus cartas: “Sus labios destilan veneno de víboras”⁽³⁰⁾, y en otra advierte a los corintios: “La serpiente que engañó a Eva con su astucia podría pervertirlos a ustedes también”⁽³¹⁾.

1. *Mateo* 10, 16.
2. *Corán* 7, 107; 20, 20; 26, 32; 27, 10; 28, 31.
3. *Éxodo* 4, 2-4; 7, 8-12.
4. *Números* 21, 6-9; *Sabiduría* 16, 5-7.
5. *Génesis* 3, 14.
6. *Jeremías* 8, 17.
7. *Números* 21, 6.
8. *Sabiduría* 15, 18-19.
9. *Isaías* 34, 15.
10. *Salmos* 140, 4.
11. *Salmos* 58, 5
12. *Salmos* 91, 13.
13. *Job* 20, 14-16.
14. *Deuteronomio* 8, 15 y 32, 33.
15. *Isaías* 14, 29.
16. *Amós* 9, 3.
17. *Isaías* 27, 1.
18. *Salmos* 74, 14.
19. *Eclesiástico* 21, 2.
20. *Proverbios* 23, 31-32.
21. *Lucas* 10, 19.
22. *Marcos* 16, 18.
23. *Mateo* 3, 7.
24. *Mateo* 23, 33.
25. *Mateo* 7, 7-12.
26. *Apocalipsis* 12, 9 y 20, 2.
27. *Apocalipsis* 12, 3.
28. *Apocalipsis* 9, 19.
29. *Hechos* 28, 3-4.
30. *Carta a los Romanos* 3, 14.
31. *2ª Carta a los Corintios* 11, 3.

Santos y serpientes

Santa Teresa de Ávila imaginó el infierno como “lago hediondo lleno de serpientes” ⁽¹⁾, y hubo quien las utilizó –como el filósofo Epicuro en el siglo III a. C.– para negar la providencia divina: “¿Si Dios creó todas las cosas por amor al hombre, para qué creó a las víboras?” ⁽²⁾.

Cuando el emperador romano Tito Flavio Domiciano (51-96) ordenó matar a San Juan poniendo veneno en el vino que se disponía





Entrada actual a la cueva donde se halla la “Iglesia de la serpiente” y, en página anterior, fresco con San Jorge y San Teodoro acometiendo a dos ofidios (Yılanli Kilise, en Göreme, Turquía).

a beber, Dios se encargó de salvar la vida del apóstol. Para ello, al acercar Juan sus labios al cáliz hizo surgir del interior del vaso una serpiente amenazante, según una tradición, o un dragón, según otra; en ambos casos símbolo del mal que asecha. La escena del cáliz con la serpiente que advierte el peligro ha sido recreada por el pintor flamenco Hans Memling (1430-1494) ⁽³⁾, en tanto el dragón, cumpliendo igual misión, integra un celebrado óleo de El Greco (1541-1614) ⁽⁴⁾, obra que se exhibió en Buenos Aires en setiembre de 2012.

En la *Yılanli Kilise* (Iglesia de la serpiente) que se halla en Göreme, Turquía, en un fresco del siglo XI o XII (sobre la pared izquierda de la única nave del pequeño templo) San Jorge y San Teodoro

desde sus cabalgaduras acometen con lanzas a dos gigantescos ofidios (ver foto pág. 25).

La Orden Concepcionista Franciscana, fundada en el siglo XVI, tiene como emblema una imagen de la Virgen María con el niño Jesús en brazos y este arroja un dardo que se clava en la cabeza de una serpiente ⁽⁵⁾.

En varios pasajes de su famosa obra *Las Moradas*, la citada Santa Teresa acude a culebras, víboras o reptiles ponzoñosos como imágenes del mal y de las tentaciones ⁽⁶⁾.

La monja Catherine Labouré, al describir la imagen de la Virgen María que se le apareció ⁽⁷⁾ la tarde del 27 de noviembre de 1830 en la capilla de *Les Filles de la Charité de Saint Vicent de Paul* (140, rue du Bac, París), dice que pisaba una serpiente “de color verdoso con pintas amarillas” ⁽⁸⁾.

1. TERESA de JESÚS. [1588] 1977. *Exclamaciones del alma a Dios*. XI, 1. Obras completas. Volumen 1. Editorial Monte Carmelo, Burgos.
2. GRANADA, F. L. de. [1583] 1948. *Introducción del símbolo de la fe*. Espasa-Calpe Argentina S. A., Buenos Aires.
3. Óleo sobre tabla en la National Gallery, Washington.
4. Óleo sobre tela (1607) en el Museo del Prado, Madrid.
5. GUTIÉRREZ, E. 1984. *Sor Inés de San Pablo*. Ediciones Aldecoa, Burgos.
6. SANTA TERESA. [1577] 1916. *Las Moradas*. Ediciones de La Lectura, Madrid. En otro óleo de El Greco, titulado *San Juan Evangelista y San Francisco de Asís*, también aparece el cáliz con el dragón (Galeria degli Uffizi, Florencia).
7. Esta aparición dio origen a la famosa medalla *de la Inmaculada Concepción*, conocida popularmente como *la medalla milagrosa*.
8. CRAPEZ, E. 1911. *La venerable Catalina Labouré*. Herederos de Juan Gili Editores, Barcelona.

En la antigua medicina

La mirada más favorable sobre las serpientes proviene sin duda de la antigua medicina. En diversas culturas se atribuyó a los ofidios la facultad de curar o de neutralizar el efecto de su propio veneno, y se los empleaba en la fabricación de medicamentos, analgésicos o antídotos. También por ello se solía representar al dios de la medicina (Asklepio para los griegos, Esculapio para los romanos) al lado de una serpiente. En el siglo I, Plinio explicaba que muchos remedios provienen de la serpiente “y por esa razón está consagrada a Esculapio” ⁽¹⁾.



Antigua estatua de Asklepio, dios griego de la medicina (Museo de Epidauro, Grecia).



Serpiente y la copa de Higia (vitrina de una farmacia en París, 2013).

Asklepieion, famoso hospital-sanctuario del siglo II a. C., cuyos restos se conservan en las inmediaciones de Pérgamo, Turquía, tiene en su atrio una alegoría de la actividad que allí se desarrollaba: la base de una columna está decorada con dos serpientes en relieve que dirigen sus cabezas hacia un recipiente.

Todavía en nuestros días los ofidios suelen emplearse como símbolo de la profesión médica o farmacéutica; en general se los representa junto a la copa que contenía los medicamentos. Estos, según la mitología griega, eran preparados por Higia (una de las hijas de Asklepio), diosa de la salud. En homenaje a ella aquel recipiente se denominó “copa de Higia”.

El médico griego Hipócrates (460-370 a. C.), contemporáneo de Sócrates y Platón, recetaba el caldo de víbora para curar algunas dolencias. Pedanio Dioscórides Anazarbeo (40-90), botánico y farmacólogo, recomienda comer carne de víbora (cortada en trozos y hervida con aceite, vino, sal y eneldo) pues mejora la visión, resulta benéfica para enfermedades nerviosas y reduce algunos tumores; dice también que el caldo proveniente de la piel de serpiente hervida en vino se vierte en el oído para paliar el dolor, o se lo utiliza en forma de colutorio para el dolor de muelas ⁽²⁾. Pietro Andrea Gregorio Matthioli (1501-1577), médico y naturalista, en su comentario a la obra de Dioscórides (*Discorsi de la Materia Medica*, 1544) dice que la carne y el caldo de víboras eran recetados con frecuencia, y recuerda que Galeno (130-200) menciona la cura de casos de lepra por haber bebido el vino de un recipiente donde se hallaban víboras ahogadas ⁽³⁾.

Madame de Sévigné (1626-1696) refiere en una carta (París, 20

de octubre de 1679) que su amiga Madame de Lafayette “toma caldos de víboras, que le dan espíritu y fuerza a ojos vista” y, tiempo después, escribió sobre su experiencia: “Debo mi salud a las víboras... purifican la sangre y la vivifican”; también la reina de España Bárbara de Braganza (1711-1758) trató de mejorar su quebrantada salud con este alimento ⁽⁴⁾.

La triaca, antiguo preparado polifármaco, se usó originalmente contra las picaduras de víboras y otros animales venenosos. Su nombre proviene del vocablo *theriaca*, que significa contravieno en latín. Creada o perfeccionada por Andrómaco –médico del emperador romano Nerón–, además de neutralizar venenos se le atribuían propiedades para aliviar el dolor y curar trastornos estomacales, cólicos, tisis, ictericia, asma, tos, diarrea, cálculos en el riñón, gota, hidropesía y otros males. Galeno dice que comprobó la eficacia de este polifármaco, y Maimónides (1135-1204), célebre médico, talmudista y filósofo, lo empleó en Egipto. Fue un remedio muy popular hasta fines del siglo XVII.



Entrada al predio donde se halla el famoso hospital-santuario (Pérgamo, Turquía).



Alegoría de la medicina en la base de una columna (Atrio de Asklepeion, Pérgamo).

Hasta en *Las mil y una noche* se habla de una “triacca específica para curar enfermedades mortales” ⁽⁵⁾.

Integraban esta “panacea universal” unos ochenta ingredientes, la mayoría vegetales. La base fundamental del medicamento era la carne de víbora y el opio; en segundo lugar, miel, vino, tierra arcillosa, sal y agua de lluvia. Pero el efecto curativo no provenía solo de los componentes: era imprescindible seguir escrupulosamente un ritual establecido para la recolección de ellos y otro para la preparación del remedio.

El doctor Francisco Javier Puerto Sarmiento, farmacéutico e historiador de la triacca, señala que este preparado polifármaco gozó de mucha fama, pero “en la actualidad se conoce su casi absoluta inutilidad terapéutica” ⁽⁶⁾.

1. PLINIO SEGUNDO, C. [siglo I] 2003. *Historia Natural*, XXIX. Editorial Gredos, Madrid.
2. DIOSCÓRIDES. [siglo I] 2000. *De Materia Medica*. Being an Herbal with many other Medicinal Materials written in Greek in the First Century of the Common Era. Ibdid Press, Johannseburgo.
3. Galeno está representado junto a una serpiente en el moderno monumento que lo recuerda en una plazoleta de Pérgamo, Turquía.
4. PUERTO SARMIENTO, F. J. 2009. *La triacca magna*. Discurso leído para su ingreso como Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia. Madrid, 26 de febrero de 2009.
5. *Las mil y una noche*. 1946. Tomo III, noche 855. Editorial Oriente, Barcelona.
6. PUERTO SARMIENTO, F. J. *Op. cit.* en nota 4.

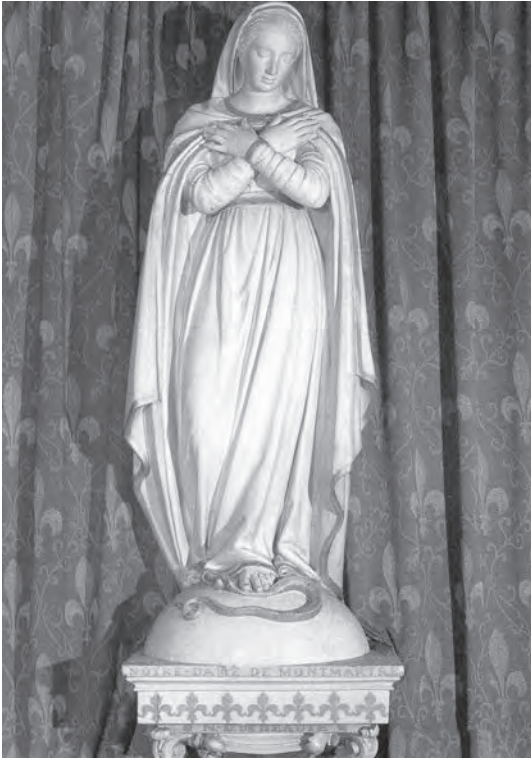
Símbolo en el arte

Influenciados por las religiones, la mitología o la tradición, los artistas han escogido con frecuencia a la serpiente como símbolo del pecado, el infierno, la herejía, la ignorancia, la fatalidad, la culpa o el mal en general. No es raro entonces que se la represente amenazando a seres condenados, bajo los pies de la Virgen, aplastada por alguna cabalgadura o enfrentada con un león.

A las obras de arte que mencionamos anteriormente al referir-



La Madonna dei Palafrenieri, óleo de Caravaggio (Galería Borghese, Roma).



La Virgen pisa una serpiente (Atrio de Saint-Pierre de Montmartre, París).

según la mitología clásica ⁽³⁾; también hay serpientes en el infierno que pintó el Beato Angélico y en el del Giotto ⁽⁴⁾; en las esculturas externas del *Duomo de Orvieto*, en la Umbria, los réprobos condenados están rodeados de ofidios; en el *Juicio final*, mosaico del siglo XIII que se halla en Florencia, Italia, hay varias serpientes que atacan a los condenados ⁽⁵⁾; mujeres pecadoras amenazadas por serpientes están pintadas en el muro oeste de una iglesia del siglo XI del valle de Ihlara, en Capadocia, Turquía; condenados luchan con enormes ofidios en el fresco que pintó en Roma (1827-1829) el austríaco Joseph Anton Koch ⁽⁶⁾.

La serpiente bajo los pies de la Virgen es símbolo muy frecuente. Así, por ejemplo, lo hallamos en el conocido óleo de Caravaggio destinado a la basílica de San Pedro ⁽⁷⁾; en el cuadro *Maria Knoten-*

nos a la mitología, pueden agregarse otras: serpientes y monstruos participan en los tormentos infernales que imaginó el Maestro Mateo en el *Pórtico de la Gloria* ⁽¹⁾; en el exterior de la románica basílica de Conques, Francia (una de las etapas en el histórico camino de Santiago), hay esculturas de piedra de los condenados al infierno, con serpientes que los muerden y atormentan ⁽²⁾; en el famoso fresco de la *Capilla Sixtina* una enorme serpiente se enrosca en el cuerpo desnudo de Minos, juez del infierno

löserin (María Desatanudos) que está en Ausburgo, Alemania ⁽⁸⁾, y en sus numerosas reproducciones; en *La Purísima*, óleo del mexicano Baltasar de Echave Ibañeta (1580-1660) ⁽⁹⁾; en las imágenes que representan a la Inmaculada Concepción (dogma proclamado por el papa Pío IX en 1854) ⁽¹⁰⁾; en la Virgen que se apareció a Catherine Labouré (citada en el capítulo *Santos y serpientes*); en la escultura en barro cocido que decora el campanario de la moderna basílica mexicana *La Purísima* ⁽¹¹⁾, y también en la histórica estatua de la Virgen en el atrio de *Saint-Pierre de Montmartre* (2, rue du Mont Cenis, París), donada por el clero y los fieles de ese templo “por su maternal protección durante el bombardeo del 21 de abril de 1944”.

En el grupo escultórico que se levanta junto al altar de San Ignacio de Loyola en la iglesia romana *de Gesù*, un gran ofidio lucha con un hereje ⁽¹²⁾, y también hay ataques de serpientes en una de las bacanales que imaginó Ticiano ⁽¹³⁾.

Según un pasaje del *Antiguo Testamento*, que mencionamos en un capítulo anterior, Dios ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colocara sobre un mástil, y prometió que solo mirar esa escultura evitaría la muerte de quienes fueran picados por ofidios venenosos ⁽¹⁴⁾. Este relato bíblico es evocado por Michelangelo (1475-1564) en uno de los frescos de la *Capilla Sixtina* ⁽¹⁵⁾, y por Alonso Berruguete (1490-1561) en una escultura (madera de nogal) en la que cuerpos desnudos se retuercen al enfrentar serpientes embravecidas ⁽¹⁶⁾. También recrea aquella escena del *Antiguo Testamento* un óleo que se exhibe en el *Museo Nacional de Bellas Artes* de Buenos Aires ⁽¹⁷⁾.

La serpiente cerca de Adán y Eva como proveedora del “fruto prohibido” ha sido representada también en numerosas obras de arte. Recuerdo especialmente un mármol tamaño natural del *Musée d’Orsay*, en París: Eva atormentada por el remordimiento yace junto a la serpiente y la manzana que ha quedado en el suelo ⁽¹⁸⁾.

1. *Pórtico de la Gloria* (1168-1188), arco de la derecha. Catedral de Santiago de Compostela, España.
2. Decoración esculpida en el tímpano de la portada oeste. Basílica de Conques (1120-1135), Francia.
3. *Juicio universal* (1540-1541). Fresco de Michelangelo en la Capilla Sixtina, Vaticano.
4. *El juicio universal* (1,05 x 2,10 m), obra de Fray Juan de Fiésole (más conocido por Beato Angélico), en el Museo di San Marco, Florencia. Y *Juicio final*, fresco del Giotto en la Capella degli Scrovegni, Padua.
5. *Juicio final*, mosaico de Coppo di Marcovaldo (1225-1276), en el Battistero di San Giovanni, Florencia.
6. *Inferno*, fresco de Joseph Anton Koch (1768-1839) en el Casino Villa Massimo, en el barrio romano de Letrán.
7. *La Madonna dei Palafrenieri* (óleo de 2,90 x 2,11 metros), obra de Caravaggio hoy en la Galería Borghese, Roma.
8. Óleo atribuido a Johann Melchior Georg Schmittner, quien lo habría pintado en 1699. Se halla en la iglesia San Peter am Perlach, en Ausburgo, Alemania.
9. Está en la Pinacoteca Virreynal de San Diego, México.
10. Por ejemplo, la escultura que se halla en el exterior de la iglesia de la Inmaculada Concepción en la ciudad de Buenos Aires (Av. Independencia 910).
11. Obra del artista alemán Adolfo Laubner Mayer, en el campanario de *La Purísima*, en Monterrey, México.
12. *La fede abbatte l'eresia* (La fe abate la herejía), grupo escultórico de Pierre Le Gros (1666-1719) en la Chiesa del Gesù, Roma.
13. *Baco y Ariadna* (1522-1523), pintura de Ticiano, en la National Gallery de Londres.
14. *Números* 21, 6-9; *Sabiduría* 16, 5-7.
15. *La serpiente de bronce* (1511). Fresco de Michelangelo en la Capilla Sixtina, Vaticano.
16. Sillería del coro de la Catedral de Toledo, España. Pequeña escultura de Alonso Berruguete en madera de nogal policromada en el luneto lateral izquierdo de la silla arzobispal.
17. *Moisés elevando la serpiente de bronce*, óleo sobre tela (165,5 x 225,5 cm) de Jan Speckaert (1530-1577). Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.
18. *Eve après le péché* (1868), escultura en mármol de Eugène Delaplanche (1836-1891).

Más símbolos del mal

En la India, la imagen del dios Shiva –frecuente en estatuas y monumentos (como el de Delhi)– tiene una cobra (*Naja* sp.), serpiente muy peligrosa, enroscada pacíficamente en su cuello, símbolo del dominio de aquel dios sobre la muerte.



Lion au serpent, escultura en piedra de A. L. Barye (Jardin des Tuileries, París).



L'homme et sa misère, obra de J. B. Hugues (Jardin des Tuileries, París).

Como custodios amenazantes de los templos, distintas formas de ofidios aparecen con frecuencia en la escultura azteca. “Toda una estética se crea sobre el enroscamiento de la serpiente. Las había a millares. Serpientes de fuego y serpientes de plumas, dormidas sobre sí mismas, hechas un nudo o lanzándose al ataque con la lengua bífida amenazante. Cabezas monumentales de serpientes figuran siempre al pie de las escalinatas de los templos...”⁽¹⁾.

Hoy el escudo oficial de México (reproducido en banderas, monedas, billetes, sellos, papeles oficiales, etc.) es un águila en actitud de combate que sujeta con la garra derecha y el pico una víbora. Según la interpretación actual (porque históricamente hubo otras) el

águila representa al pueblo mexicano y la serpiente a sus enemigos. Es decir, cualquier interés extraño que intente dañar al pueblo de esa nación.

Después de la revolución de 1830 en París, el escultor Antoine Louis Barye (1796-1875) hizo la escultura de un león en lucha con una serpiente, obra considerada en aquel tiempo como símbolo de “la monarquía aplastando la insurrección” ⁽²⁾.

En la monumental estatua de Pedro el Grande en San Petersburgo su cabalgadura encabritada pisotea a una enorme serpiente ⁽³⁾, y en la plaza Catalunya, en Barcelona, una pata del caballo que cabalga la *Sabiduría* aplasta también a un ofidio ⁽⁴⁾.

La miseria en forma de serpiente ataca a un hombre y dos niños en una gran escultura en piedra que se halla en el Jardin des Tuileries, en París ⁽⁵⁾.

Una gigantesca boa trepa amenazante por el cuerpo desnudo de un joven en la escultura alegórica *La fatalidad*, integrante del monumento ecuestre a Manuel Dorrego en la ciudad de Buenos Aires ⁽⁶⁾; según la interpretación de Antonio Dellepiane el joven representaría al pueblo argentino y la serpiente que lo oprime a la dictadura de Rosas ⁽⁷⁾.



La fatalidad, escultura de R. Yrurtia (Monumento a Manuel Dorrego, Buenos Aires).

En *La culpa*, bronce que se encuentra en el jardín del *Museo Nacional de Arte Decorativo* de Buenos Aires, una mujer –cuyo cuerpo se ha transformado en serpiente– abraza a un hombre desesperado ⁽⁸⁾.

Como símbolo del demonio, la serpiente instiga la traición de Judas en una escultura en la *basílica de la Sagrada Familia*, en Barcelona ⁽⁹⁾. Y en el exterior del ábside de esa iglesia –obra de Antonio Gaudí (1852-1926)– otra escultura de una gran serpiente parece descender adherida a la pared. Según alguna interpretación, el ofidio se mantiene fuera del templo “por su carácter un tanto demoníaco” ⁽¹⁰⁾ y cumple funciones de gárgola.

La trágica escena del suicidio de Cleopatra (30 a. C.) con la víbora como instrumento de muerte ha sido recreada por varias obras de arte. Por ejemplo, en un óleo atribuido a Jacopino del Conte (1510-1598) la víbora muerde un pezón de Cleopatra ⁽¹¹⁾, y una antigua escultura muestra a la reina de Egipto acostada, moribunda, junto al reptil que la mordió ⁽¹²⁾.

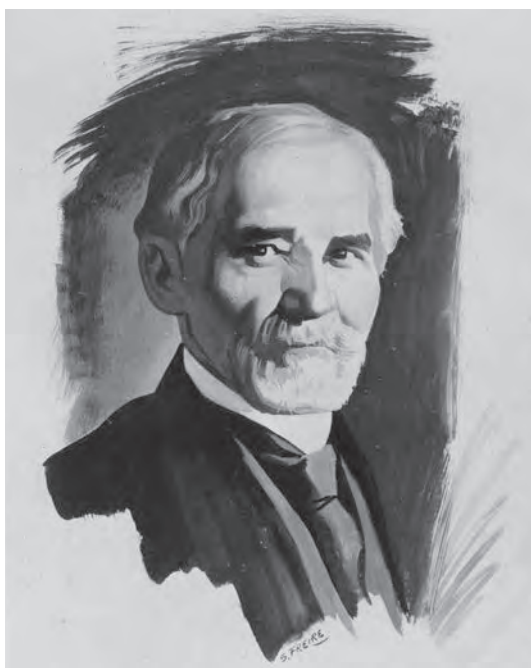
Y no solo en las artes plásticas se acude a la serpiente como símbolo del mal. También en la literatura desde muy antiguo hallamos pasajes relacionados con esta interpretación. Por ejemplo, en el infierno de *La Divina Comedia* los condenados “desnudos y espantados” (en este caso ladrones sacrílegos) corren perseguidos por numerosas serpientes; cuando los alcanzan se enroscan en ellos, atan sus manos y los pican (Canto XXIV). En el canto siguiente el autor observa estupefacto cómo una serpiente, que tiene seis patas, se abalanza sobre otro condenado “y los dientes le hundió en ambas mejillas” ⁽¹³⁾. En el *Libro de buen amor* –obra monumental de la literatura española medieval– hay una fábula sobre la ingratitude, cuya protagonista es un ofidio. Refiere que un hombre durante un temporal de nieve encontró en su huerta una serpiente aterida, próxima a morir y se apiadó de ella. La llevó entonces a su casa, la abrigó en la cocina cerca del fuego, la alimentó y durante un tiempo le dispensó todos los cuidados. Sin embargo, cuando llegó el calor

del verano la serpiente recuperó sus fuerzas y lo primero que hizo fue atacar a su benefactor ⁽¹⁴⁾.

1. BENÍTEZ, F. 1964. *La ruta de Hernán Cortés*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
2. Bronce titulado *Lion au serpent* (1832) que hoy puede verse en el Musée du Louvre, París; hay una reproducción en piedra en la Terrasse du bord de l'eau en el Jardin des Tuileries de la capital francesa. Reproducciones de distintos tamaños y materiales se hallan en otros museos y en colecciones privadas; incluso en un paseo público de Filadelfia (Rittenhouse square), Estados Unidos.
3. Estatua ecuestre en bronce de Pedro el Grande en San Petersburgo, Rusia. Inaugurada en 1782 a orillas del río Neva es obra del escultor francés Étienne Maurice Falconet.
4. *Sabiduría*, monumento de Miguel Osle (1929) en Plaza Catalunya, Barcelona.
5. *L'homme et sa misère* (1905-1907), obra de Jean-Baptiste Hugues.
6. *Monumento a Dorrego* (1926), obra de Rogelio Yrurtia en Viamonte y Suipacha, Buenos Aires.
7. DELLEPIANE, A. 1957. "Monumento al coronel Manuel Dorrego". *Museo Casa de Yrurtia*. Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, Buenos Aires.
8. *La culpa* (París, 1931), escultura en bronce platinado del chileno Luis Torralba (1902-1985). Museo Nacional de Arte Decorativo, Buenos Aires.
9. *El beso de Judas*, escultura de Josep Maria Subirac. Fachada *de la Pasión* (1987-2009), basílica de la Sagrada Familia, Barcelona.
10. CARANDELL, J. M. 2011. *La Basílica de la Sagrada Familia*. Triangle Postals, Barcelona.
11. Galería Borghese, Roma.
12. Musei Pio-Clementino, Roma.
13. ALIGHIERI, D. [1307-1314] 1984. *La Divina Comedia. Infierno*. Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.
14. ARCIPRESTE DE HITA. [1330] 1963. *Libro de buen amor*. Tomo II. Espasa-Calpe, Madrid.

En nuestros días

Podría recurrirse a muchas más referencias mitológicas, religiosas, históricas y artísticas, pero creo que estas son suficientes para estimar el alcance de la condena que mencionamos al comienzo. Un amigo solía acotar risueñamente que si los gatos hubieran participado en lugar de los ofidios en tantos pasajes bíblicos y mitológicos y en tantas obras de arte, hoy serían condenados y quizá las serpientes se incluirían entre las mascotas.



W. H. Hudson (dibujo de Segundo José Freire).

Hudson dice que “al no ser suficientemente inteligentes para distinguir las serpientes nocivas de las inocuas, dominados por una repentina emoción violenta las destruimos a todas. Adoptamos así el método tosco y expeditivo de Herodes de librar a una

ciudad de un niño indeseable mediante una masacre general de inocentes” ⁽¹⁾.

Finalmente, el Dr. José M. Gallardo, en alusión a los ofidios y a ese rechazo generalizado, escribió: “En general estos animales han tenido ‘mala prensa’, situación que se va revirtiendo en la medida que se los conoce más y se valora la importancia que desempeñan en los ecosistemas, principalmente en el control de plagas” ⁽²⁾.

1. HUDSON, W. H. 1919. *The Book of a Naturalist*. Hodder and Stoughton, London.
2. GALLARDO, J. M. 1994. *Anfibios y reptiles*. Librería Agropecuaria S. A., Buenos Aires.

Vocabulario

En distintos pasajes de esta obra para referirnos a los **ofidios**, además de su propio nombre, empleamos los vocablos **serpiente**, **víbora**, **culebra**, **boa**, **pitón** y **cobra**.

Ofidios: son reptiles escamosos, de cuerpo largo y cilíndrico que carecen de extremidades, no poseen párpados, algunos huesos de la cabeza son móviles, boca dilatada, lengua bífida y retráctil, carecen de esternón y su temperatura es variable, entre otras características.

Según el tipo de dentición se clasifican en distintos grupos; los hay venenosos y no venenosos. Todas las especies mencionadas en esta obra son ofidios.

Serpientes: denominación que hace referencia a la forma de andar, moverse o extenderse; en esta obra la consideramos sinónimo de ofidios.

Víboras: estrictamente son ofidios de la familia *Viperidae*; vulgarmente se suele denominar víbora a toda serpiente venenosa.

Culebras: son ofidios de la familia *Culebridae*, que agrupa a la mayoría de las serpientes conocidas; aunque las hay venenosas, se suele denominar culebra a la serpiente pequeña e inofensiva.

Boas: nombre vulgar de las serpientes de la familia *Boidae*, ofidios de gran tamaño, no ponzoñosos.

Pitones: ofidios de la familia *Pythonidae*, al igual que las boas, son de gran tamaño, con gran poder de constricción, pero su picadura no es ponzoñosa.

Cobras: serpientes de la familia *Elapidae*, muy peligrosas por su picadura venenosa.

Morder o picar: en esta obra optamos por usar ambos términos en forma indistinta. Si bien la acción de la serpiente está más próxima a la definición de **morder** (“asir y apretar con los dientes una cosa clavándolos en ella”), el uso del término picar, refiriéndose a serpientes, es muy frecuente en el campo. Además, según el diccionario de la Real Academia Española, una de las acepciones del vocablo **picar** es “punzar o morder las aves, los insectos y ciertos reptiles”.

¿Por qué hay un rechazo tan generalizado de los ofidios, al extremo que donde se los encuentra se los mata, aun tratándose de especies no venenosas o beneficiosas para la agricultura?

Para tratar de hallar una explicación, el autor propone un interesante recorrido por la mitología, las religiones, las tradiciones y el arte.

